

José Revueltas y el problema del partido

A los 86 años me sigo considerando discípulo de José Revueltas. Claro que un discípulo crítico. Siempre lo fui en la medida de mis posibilidades. De joven, y en polémica directa con Pepe, sostuve en la Liga Leninista Espartaco (LLE) por lo menos dos tesis contrapuestas a las de él: a) mientras Revueltas sostenía que antes de vincularnos con los trabajadores había que hacerlo con los estudiantes, los cuales estarían en mejores condiciones para asociarnos con los obreros. Yo calificué esta posición como la “tesis del rodeo” y me pronuncié a favor de que los espartaquistas deberíamos hacer un trabajo directamente con la clase. b) En tanto José hablaba de la “inexistencia histórica” del PCM, yo sugerí que era más correcto darle el nombre de “irrealidad histórica” ya que me parecía, en buena dialéctica hegeliana, que la enfermedad esencial del partido era no su inexistencia sino su irrealidad, esto es, que aunque existiera fácticamente, era un partido irreal porque no unía a la existencia la necesidad.

Siento la necesidad de explicar la expresión *discípulo crítico*. Mi actitud crítica nunca me

hizo olvidar que fui y sigo siendo su discípulo. Y la conciencia de que él fue y sigue siendo mi maestro, nunca me ha impedido ser crítico.

Toda mi producción teórica, o casi, arranca de una aportación de José Revueltas a la que considero valiosa e importante, pero a la que percibo en algún sentido limitada y demandante de desarrollo y enriquecimiento.

No soy, pues, un seguidista de Pepe. Pero tampoco un enemigo de sus ideas o alguien que, por la razón que sea, no las toma en consideración. Estoy en permanente diálogo con sus planteamientos: a veces los acepto, a veces los rechazo y a veces los incorporo, refuncionalizándolos, en mis propuestas.

Es evidente, por otro lado, que tengo también otras influencias que han reforzado mi posición crítica; pero no han hecho desaparecer mi relación con JR.

Creo que si Pepe viviera, le agradecería haber tenido discípulos críticos más que discípulos seguidistas e incondicionales.

Mis posiciones sobre la revolución mexicana, sobre el partido, sobre el socialismo, sobre la autogestión, etc., difieren en varios puntos importantes de las de José; pero no se

comprenden a cabalidad sin el pedestal teórico propuesto por él.

En este texto voy a aludir fundamentalmente al problema del partido. A cómo lo ve Pepe y la manera en que yo lo considero.

José Revueltas, en el documento denominado *Enseñanzas de una derrota* (sobre el movimiento ferrocarrilero de 1959) hablará de “la inexistencia de un partido de vanguardia” en nuestro país¹, queriendo decir con ello que el PCM –y también el Partido Obrero-Campesino de México (PO-CM), su hermano gemelo escindido-, aunque pretendían encabezar a la clase trabajadora mexicana, en realidad no eran su vanguardia. Paco Ignacio Taibo II, al inicio de su libro sobre los bolcheviques en México, dice: “Esta es la historia de un conjunto de militantes que pretendieron ser la vanguardia de una clase trabajadora, y no lo lograron”². ¿Qué significaba el hecho de que el PCM, a pesar de sus muchos años de vida –de 1919 a 1959-, no fuera un partido-vanguardia o que no hubiese conquistado ese papel? ¿Por qué José Revueltas

¹ José Revueltas, “Escritos Políticos”, Tomo II, *Obras Completas*, Tomo 13, Ediciones ERA, México, 1984, p. 101.

² *Ibid.*, p. 7.

hablará posteriormente de un “proletariado sin cabeza”? Se trata en realidad de la teoría leninista del partido. Cuando Lenin se refiere al partido como “la vanguardia de la clase obrera” usa una metáfora tomada del ejército. Revueltas emplea una metáfora distinta para hablar de lo mismo: la metáfora anatómica de cabeza-cuerpo. José Revueltas nacionaliza, por así decirlo, la teoría leninista sobre el partido, al hacer notar que en México –después dirá que en el mundo entero- el cuerpo del proletariado carece (ha carecido siempre) de cabeza o, mejor, que a este cuerpo acéfalo, se le implantan “cabezas” (o direcciones) que no le pertenecen. El proletariado mexicano ha sido una especie de monstruo mitológico, ya que es un cuerpo obrero con una cabeza burguesa. ¿Por qué acontece tal cosa? Por muchas razones, pero una muy visible es la de que el triunfo de la revolución mexicana –la “revolución hecha gobierno” que culmina con el cardenismo- significó la victoria del Estado democrático-burgués, y como, en general, la ideología dominante es la de la clase dominante, en consecuencia la cabeza que ostentó el cuerpo proletario mientras existió el PCM era, teratológicamente, una cabeza

extraña, burguesa en fin de cuentas. Claro que como una organización socialista no nace siendo partido, sino que se hace o, lo que es lo mismo, como la conformación del partido-vanguardia no surge como producto de un acto (o de buenas intenciones), sino como resultado de un proceso

se podría pensar que una agrupación política – en este caso el PCM- estuvo en alguna etapa en posibilidad de transformarse o conquistar el status de vanguardia, entendiendo ésta no sólo como la jefatura empírica de la clase trabajadora, sino su dirección histórica o sea representativa de los intereses del proletariado. Para aclarar este punto, y a continuación negar que el PCM haya estado alguna vez en potencia de convertirse en vanguardia, Revueltas hace una diferencia entre un proceso –organización de la conciencia comunista- y un resultado –la conciencia comunista organizada (que es la *conditio sine qua non* de la existencia de un partido-vanguardia). El PCM nunca, en ninguna de sus etapas históricas, llevó a cabo la compleja tarea de organizar la conciencia socialista y, en consecuencia, nunca fue una agrupación política en la que se hallase la conciencia comunista organizada. *Para que una*

*organización política se empeñe en organizar la conciencia tiene que ser consciente de que no posee una conciencia organizada y está lejos de ser, por consiguiente, un partido-vanguardia. El PCM jamás realizó dicha autognosis. El PCM se imaginaba dogmáticamente, y sin siquiera cuestionárselo, que era la vanguardia. Si se analiza la historia del PCM, desde su nacimiento hasta el XIII Congreso (que rechaza la crítica de José Revueltas), se advierte con claridad meridiana que varios elementos esenciales que forman parte de la conciencia comunista nunca existieron en ella. José Revueltas acuñó precisamente el concepto de la *inexistencia histórica del PCM* para mostrar que este partido, del que no se podía negar la existencia empírica, no era *real*.*

Según este punto de vista, no todo lo que existe es real. Hay cosas que existen, están allí, ocupan un lugar en el espacio y el tiempo, pero pronto van a sucumbir. Para que aquello que existe además de existir sea real, requiere ser necesario. La síntesis de la existencia y la necesidad provoca, pues, la realidad. El PCM era un partido existente, pero irreal. Era existente porque formaba parte del conjunto de partidos políticos del país. Pero como no era

necesario –porque no era una conciencia comunista organizada- era un partido irreal³.

Para comprender el punto de vista de Revueltas y también, desde luego, lo que ocurre en la realidad, en varias ocasiones he hablado de que hay dos tipos de partido: el *partido-sumisión* y el *partido-destrucción*. Un partido que se dice socialista o comunista, pero que en la realidad se halla a la zaga de la burguesía o enajenado a la ideología burguesa, presenta la anomalía descrita por Revueltas: se trata de un proletariado con una cabeza postiza. El partido-sumisión puede ser una organización política más o menos reformista, puede ser un partido que muestre cierta inconformidad con el presente y se avoque a realizar o provocar ciertos cambios; pero estos últimos no atentan nunca la esencia del sistema, son ajustes a la maquinaria, perfeccionamientos al régimen capitalista. Un partido obrero con una cabeza sumisa en fin de cuentas a la burguesía, es un partido, entonces, que adolece de irrealidad histórica.

El partido-vanguardia, la cabeza real del proletariado histórico, tiene que ser un partido-

³ El que esto escribe, señaló en aquel tiempo (hacia 1958), que era más conveniente hablar de la “irrealidad histórica del PCM” que de la “inexistencia histórica”; pero la diferencia es sólo de matiz y me parece ahora un tanto irrelevante.

destrucción. Existe, sí, dentro del capitalismo, pero su lucha estratégica central consiste en buscar el desmantelamiento de la formación social capitalista en el momento que sea posible y con las mediaciones indispensables. El PCM nunca fue un partido-destrucción. Simplemente no podía serlo, carecía de los elementos esenciales –comenzando por la conciencia de su inoperancia histórica- para adquirir el plexo de virtudes de una organización de combate anticapitalista necesarias para su urgente refundación.

Para que surja el partido, hace ver Revueltas, se requiere organizar la conciencia comunista. ¿En qué consiste este proceso? Revueltas lo explica de la siguiente forma: “Corresponde a los ideólogos proletarios la tarea de dar a la clase obrera su conciencia en una forma organizada, es decir, organizar esa conciencia instituyéndose ellos mismos en el *cerebro colectivo* que piense *por* la clase, *para* la clase y *con* la clase”⁴. El proceso de organización de la conciencia comunista es concebido, en realidad, en dos fases importantes: la del *por* y la del *para*, por un lado, y la del *con*, por otro. Si existe el *por* y el *para*, pero aún no se logra el

⁴ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p. 193.

con, la organización anuncia al partido, pero no es todavía en sentido estricto, el partido-vanguardia⁵. Como Revueltas y la célula Marx⁶ dan la lucha en contra de la *inoperancia histórica* del PCM al interior de éste –de 1957 a 1960- se puede afirmar que pugnan por una *refundación* de la organización partidaria, una refundación que, a diferencia de la fundación del PCM en noviembre de 1919, se empeñara en llevar a cabo el proceso de la organización de la conciencia o, lo que tanto vale, se propusiera dotar al proletariado mexicano, en realidad acéfalo, de su cabeza. Mas, para emprender el camino de una refundación concebida en estos términos, era indispensable que existiera o acabase por aparecer -insistiré en ello- la *conciencia* de la inexistencia histórica del PCM. Revueltas advirtió bien pronto que la dirección del partido no sólo carecía de esta conciencia, sino que se resistía ferozmente a que se pusiera en duda –tras de repudiar “la extraña terminología revueltista”- el papel del PCM como el “jefe político” de la clase trabajadora nacional. Revueltas pensaba que la toma de conciencia de que el PCM era

⁵ “Las fases anteriores *del* proceso: pensar *por* y *para* la clase obrera no son sino una preparación de la fase siguiente, pensar *con* la clase obrera”, Ibid., pp. 194-195.

⁶ A la que también pertenecía el que esto escribe.

“irreal”, en el sentido ya expuesto, implicaba una autognosis que, habiendo surgido en el propio Revueltas y en una célula del partido, debía extenderse a este último tomado en su conjunto. La autognosis era, entonces, una primera manifestación de la *crítica*. Un partido irreal, una organización partidaria acéfala o con cabeza postiza, es siempre un partido acrítico. Revueltas habló de dos etapas de la *crítica*): la *crítica enclaustrada* y la *liberación de la crítica*. La primera tuvo lugar inicialmente en el PCM y, cuando se obligó a la célula Marx y a otras células⁷ a salir de este partido, al interior del Partido Obrero-Campesino Mexicano (PO-CM). El PO-CM era una fracción escindida del partido, y que, como se reveló al poco tiempo, padecía también del “complejo de partido-vanguardia”, con el agravante de una influencia lombardista inocultable. La dirección de este partido se rehusó asimismo terminantemente a aceptar su carácter “irreal”, lo cual nos llevó a separarnos de esta agrupación, a crear la Liga Leninista Espartaco (LLE) y a culminar el proceso de la crítica con la liberación de la misma.

⁷ Como la Engels y, si mal no recuerdo, la Joliot Curie.

Antes que nada hay que tomar en cuenta que, para que un cuerpo responda debidamente a los dictados de la cabeza, ésta tiene que existir, poseer un cerebro organizado de manera comunista y hallarse adecuadamente vinculada a su cuerpo. Si no existe la cabeza (y en su lugar se coloca un simulacro de cabeza -como en el PCM y el PO-CM⁸-), hay que emprender, entre otras, dos tareas principales: a) denunciar la inexistencia de la cabeza y des-velar la presencia de una “cerebración usurpadora” que se halla puesta en su lugar. Este es el papel de la crítica (primero en el PCM y luego en el PO-CM). b) Luchar por que se instituya la verdadera cabeza del proletariado. A esta “lucha de conformación” Revueltas le dio el nombre, recordemos, de “organizar la conciencia comunista”. Al principio se mantuvo la ilusión de que la dirección del PCM (Arnoldo Martínez Verdugo, etc.) o la dirección del PO-CM (Carlos Sánchez Cárdenas, etc.) comprendieran el problema y coadyuvaran al urgente proceso de organizar la conciencia. Si así hubiera ocurrido –cosa más que improbable– se hubiera pasado de la organización de la

⁸ En una situación similar, aunque menos primitiva, a la de 1919, en que surgieron el Partido Comunista de México de Linn A.E. Gale el 7 de septiembre de 1919 y el Partido Comunista Mexicano de José Allen, Manabendra Nat Roy, etc. el 24 de noviembre de 1919.

conciencia a la conciencia comunista organizada⁹. A los dos puntos anteriores, las cabezas ficticias de los dos partidos comunistas mencionados respondieron extrañadas y violentas. En el caso del PCM se acusó a la célula Marx de *liquidadora*, es decir, de manejar una extraña teoría revisionista — pergeñada sobre todo por Revueltas— que pretendía destruir, liquidar o borrar del mapa a un partido que, por definición, reconocimiento internacional y trayectoria histórica, era la vanguardia o la cabeza del proletariado.

14. Vuelvo a la teoría de Revueltas de la *organización de la conciencia* como requisito insoslayable para la refundación del PCM. El pensar *por* la clase y *para* la clase son dos nociones que resumen dicho proceso de organización. Veamos algunos elementos que forman parte del “pensar *por* la clase”, de conformidad con el autor del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Esto significa que la ideología obrera, dueña ya del instrumental científico necesario, “al pensar *por* el proletariado establece aquellas peculiaridades propias y concretas de su existir que sean

⁹ José Revueltas creía que cada clase tenía la posibilidad de organizar su conciencia, por eso hablaba también de la conciencia burguesa organizada.

diferentes a las del proletariado de otros países”¹⁰. Pensar *por* implica, asimismo, conocer la historia y la formación particulares de ese proletariado, “sus relaciones con las demás clases, el estado del desarrollo histórico del país, el peso específico que tiene la clase obrera, los problemas económicos y sociales que confronta en el país la sociedad capitalista y el nivel en que se encuentra, etc.”¹¹. El propósito central del “pensar *por* la clase” es “trazar la *estrategia* y la *táctica* a seguir por el proletariado”¹². En el “pensar *para* la clase”, la conciencia comunista, que ya ha sido organizada, “comienza por formular las *consignas* que la movilicen y la hagan luchar, pero por supuesto, no cualquier clase de consignas caprichosas o improvisadas, sino precisamente *las que se necesitan*”¹³. Revueltas aclara un poco más adelante que hay “una base de principios que debe regir la elaboración de las consignas. Esta norma no es otra que la de establecer siempre una relación armónica, no contradictoria, entre las consignas elaboradas para una situación *inmediata* y los fines

¹⁰ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p.193.

¹¹ *Ibid.*, p.193.

¹² *Ibid.*, p.193.

¹³ *Ibid.*, p.193.

históricos de la clase”¹⁴. Respecto al “pensar *con* la clase”, Revueltas hace notar que ahora “la conciencia organizada encuentra en la clase misma el *arma material* para realizarse como *conciencia proletaria*, es decir, ya no es una conciencia que esté sola, aislada, sino que, al haber logrado que el pensamiento teórico... se ‘enseñoree’ de las masas...ahora dispone de una fuerza material para la conquista de sus objetivos históricos”¹⁵.

Como señalé con anterioridad, las nociones que resumen el proceso de organización de la conciencia y el surgimiento del partido-vanguardia son, en realidad, dos: el pensar *por* y *para* el proletariado, y el pensar *con* él. Pensar *por* significa: *en vez de* o, mejor, llevar a cabo lo que el proletariado “debería de hacer” y no puede hacerlo por sí mismo. Pensar *por*, se refiere a la teoría leninista del partido que opina que el socialismo científico (en el cual se expresan los intereses históricos del proletariado) nace “al margen” de la clase. Cuando los trabajadores carecen de conciencia

¹⁴ Ibid., p.194.

¹⁵ Ibid., p.194. Adviértase que Revueltas ve el “pensar *con* la clase” a la luz de la sentencia del joven Marx de que *el arma de la crítica debe convertirse en la crítica de las armas*. Revueltas toma esta tesis, desde luego, en sentido simbólico: no está haciendo un llamado a la lucha armada, sino a la movilización consciente del proletariado.

socialista, y se hallan entregados a la lucha puramente *tradeunionista*, los intelectuales revolucionarios deben adueñarse de la teoría, nacionalizarla, derivar de ella la estrategia y la táctica, ponerla al servicio de los trabajadores y evitar que la lucha de éstos, espontánea, termine por beneficiar a la burguesía o, por lo menos, sea un ariete mellado por la ineficacia. El pensar no sólo *por* sino *para*, hace alusión a la necesidad que trae consigo la conciencia comunista de movilizar a la clase o reencauzar sus protestas o estallidos espontáneos. Esta es la razón por la cual hace énfasis Revueltas en las *consignas* y en la aseveración de que éstas no son, no deben ser, pseudo orientaciones políticas vacuas y sin sentido, sino encauzamientos tácticos que se hallen en armonía con la estrategia de la liberación. Una vez realizadas las dos fases anteriores –que ocurren en lo esencial al margen del “cuerpo” proletario- se ha de pasar a la segunda etapa: la de “pensar *con* la clase”. Esto significa que la conciencia comunista organizada –que ya ha transitado por el proceso de organizar la conciencia y estar en posibilidad de orientar al proletariado por el derrotero revolucionario específico que le conviene- funge como vanguardia o cabeza de

los trabajadores. Pensar *con* no implica un vanguardismo incontrolado –como el stalinismo- o una Dirección sin el apoyo consciente de la clase. La cabeza no puede existir sin el cuerpo y también a la cabeza (el conocimiento indispensable para la acción) no le es dable prescindir de los *sentidos* que, desde el cuerpo, se hallan constantemente pasando su información al cerebro.